

Construyendo sin Aparentar

2 Reyes 6:1-7

Sabemos que a lo largo de los últimos 2000 años Cristo ha estado construyendo su iglesia. Él dijo que lo haría (Mateo 16:18), y Él la está construyendo activamente hoy. Nos dicen que ¡hay más cristianos vivos hoy que en cualquier otro momento de la historia! Como creyentes nacidos de nuevo, tú y yo somos parte de ese edificio, pero ... ¿estamos siendo utilizados por Cristo en ese proceso de construcción? ¿Cristo nos considera a usted y a mí como uno de sus “colaboradores”? (1 Corintios 3:9).

Después de que nuestras muchas reuniones, seminarios, conferencias, visitas, cartas, libros, grabaciones y esfuerzos han sido olvidados... ¿algo de valor eterno permanece? ¿Hemos estado gastando nuestras energías en mantener un conjunto de procedimientos religiosos? ¿Estamos invirtiendo nuestros recursos en el desarrollo de nuestra propia agenda religiosa? ¿Será posible que, en ‘ese día’, la triste verdad que saltaría a luz es que hemos estado fingiendo la mayor parte del tiempo? (fingiendo o aparentando: actuando la devoción cristiana... jugando a la iglesia... protegiendo algunos intereses humanos... sirviendo sin amor verdadero...). Cuando se trata de edificar, estoy seguro de que todos aspiramos a construir bien. Encuentro particularmente instructivo los eventos que rodean el proyecto de construcción de Eliseo y la compañía de profetas en 2 Reyes 6:1-7.

1. Dependencia: saber qué y cuándo cambiar

Los eventos en la historia de ‘*Eliseo y el hacha flotante*’ se encuentran en un contexto de bendición y crecimiento. El Señor llamaba a más hombres jóvenes a dedicarse a Él y al ministerio profético. Éstos respondieron al llamado de forma tal que el lugar, poco a poco parecía demasiado pequeño. Algunos sintieron que había llegado el tiempo de construir instalaciones de vida más grandes con el fin de tener en cuenta el crecimiento dado por Dios, y se colocaron en una posición donde Dios podría continuar bendiciendo y agregando.

¿Aún eres efectivo? Había una clara evidencia de que Dios había bendecido a la compañía de profetas en su ubicación actual. ¿Por qué cambiar ahora? Tenga en cuenta que las cosas que fueron efectivas o necesarias ayer, pueden no ser efectivas o necesarias hoy. Esto no niega el hecho de que fueron efectivos o necesarios en ese momento. No es una crítica sobre los antiguos siervos de Dios. Esto es particularmente evidente con los métodos evangelístico en el campo misionero. Como hijo de un misionero en Colombia, recuerdo a mi padre usando esas grandes películas de 16 mm ‘*La vida de Cristo*’ al aire libre como una herramienta para atraer un gran número de personas para escuchar el evangelio predicado. Con la expansión de la red de electricidad en las zonas montañosas más remotas, la llegada del color y luego la televisión por cable y la disponibilidad de videos e Internet, el uso de películas de 16 mm se hace cada vez menos efectivo. Es hora de seguir adelante. Es hora de buscar nuevas herramientas. Es el mismo mensaje del evangelio, pero presentado en una nueva forma externa.

¿Cambio? ¿Qué? ¿Cuándo? Eliseo era un hombre de Dios ya mayor que se encontraba en compañía de profetas, pero de alguna manera no se dio cuenta de la necesidad del cambio. La iniciativa vino de los profetas más jóvenes. A medida que pasa el tiempo, todos nos acostumbramos a la situación actual. Nos sentimos cómodos con algunos – tal vez extraños – patrones de comportamiento en nuestra Asamblea. Podemos ser complacientes con la enseñanza de la Biblia de mala calidad. Podemos volvernos pasivos en nuestro testimonio de evangelización (¡que los pecadores vengan!). De alguna manera ya no estamos tan preocupados de que ninguna ‘sangre fresca’ haya venido a Cristo y se haya unido a nuestro compañerismo en los últimos 5 años. Por lo general, es la generación más joven y los nuevos creyentes que notan las ‘necesidades’ y las ‘cosas raras’, y hacen las preguntas difíciles, y quienes a veces proponen un cambio.

Eliseo podría haber criticado fácilmente a los profetas más jóvenes. La instalación actual había servido bien durante muchos años, ¿por qué cambiar? Tal vez el próximo año habría menos profetas. Él podría haber juzgado sus motivos: ‘¿No estás dispuesto a sentir incomodidades por el amor de Dios?’ o ‘¿Quién es el líder aquí, usted o yo?’ o ‘Solo quieres una instalación más grande para complacer tu carne, para mejorar la imagen de los profetas en Israel’. En cambio, Eliseo simplemente dijo: “Ve”.

El cambio requiere de dependencia: En sí mismo, el cambio es neutral. Ni bueno ni malo. Debemos explorar cuidadosamente la razón del cambio. ¿Es el motivo para este cambio honrar al Señor? ¿El cambio propuesto claramente viola las Sagradas Escrituras? ¿Es práctico? La *forma* y el *contenido* no son lo mismo, pero ambos son importantes. El significado de las Sagradas Escrituras nunca cambia, aunque sus aplicaciones pueden variar según los principios se hagan efectivos en culturas diferentes y cambiantes. La estrategia de Dios para el mañana bien puede ser diferente de su estrategia para hoy. Después de la victoria en Jericó, Josué bien podría haber concluido ‘ahora sé cómo Dios derriba los muros’. Él podría haber establecido marchar alrededor de los muros de otras ciudades. Pero Dios tenía otros planes. Al trabajar paso a paso con el Dios Todopoderoso

no podemos simplemente repetir el pasado. Debemos estar abiertos para escuchar, abiertos a algo nuevo, abiertos a la dirección del Señor, abiertos al cambio.

2. Dirección: disposición a asumir riesgos

Es admirable la actitud de Eliseo, tomando en cuenta su edad y su posición sénior entre los hijos de los profetas. Hubo un riesgo involucrado en unirse a entusiastas profetas más jóvenes. Algo podría salir mal. Si se quedaba donde estaban, Eliseo se sentiría claramente más seguro y en control. Al avanzar en algo nuevo, existía el riesgo de perder lo que resultó ser una bendición en el pasado. Si las cosas iban mal, Eliseo, como socio principal, sería el blanco principal del criticismo en Israel. Pero Eliseo estaba dispuesto a correr ese riesgo. Él no solo dijo “Yo iré”, sino que, en efecto, “se fue, pues, con ellos”. Él aceptó la invitación del joven profeta con una no aparente lista de condiciones previas. Se identificó públicamente con esta nueva aventura.

¿Puede haber obediencia sin riesgo? Rendirse al señorío de Cristo es un negocio arriesgado. En la conversión, ¿no entregamos voluntariamente el control de nuestra vida a Jesús? ¿Él solo nos guiará por senderos bien usados donde nos sentiremos constantemente seguros, cómodos y no expuestos? ¿Ha prometido Cristo explicar y justificar cada una de sus demandas? En mis días de estudiante tenía un afiche en la puerta de mi dormitorio que decía: “Los barcos están a salvo en el puerto. Pero los barcos no se construyen para eso.” No hemos sido creados, llamados ni redimidos para “ir a lo seguro”. Cada nuevo paso de fe, cada nuevo esfuerzo tiene asociado un grado de suspenso. Si vamos a limitar nuestro servicio a nuestra ‘zona de confort’, si limitamos nuestro ministerio a ‘lo que se ha hecho antes’, muchos santos perderían su misión dada por Dios. Noé, por ejemplo, nunca habría construido un arca. Moisés nunca hubiera estirado su vara hacia el mar rojo. Pedro no se hubiera arriesgado a visitar a Cornelio. Martin Lutero no hubiera expuesto su tesis. William Carey no habría tomado la delantera para llevar el evangelio al mundo pagano en la India. Hudson Taylor no habría sido pionero en nuevos métodos misioneros no convencionales en China. Jim Elliot no habría muerto tratando de evangelizar a los Aucas. Aunque cada uno de estos hombres estaba actuando en armonía con el Señor, cada uno estaba dispuesto a asumir el riesgo de un posible ‘aparente fracaso’. Repetir el pasado es a veces la voluntad del Señor para nosotros, pero también puede ser una manera de escudarnos de la posible crítica. Al igual que Eliseo, si queremos construir bien, debemos estar dispuestos a asumir el ‘riesgo’ de la obediencia. El Señor solo guía a aquellos que están dispuestos a aceptar el riesgo de la obediencia. Es parte de caminar por fe. ¿Estamos dispuestos?

3. Trabajo en equipo: la preferencia divina

Nuestro Señor es soberano. Aunque hay patrones en cómo Él generalmente trabaja, Él no está atado a estos patrones. Algunas veces Dios llama y unge a un individuo para una tarea particular. Al igual que Isaías o Juan el Bautista, el Señor puede requerir de nosotros que vivamos solos y vivamos fielmente en nuestro llamado. Pero en las Escrituras y en la historia, observamos que el Señor se complace en trabajar a través de equipos. Aún,

se puede sugerir que el cristiano que prefiere servir al Señor solo y que evita el servicio en equipo, limita lo que Dios puede hacer a través de él o ella. Reflexionemos sobre algunas de las dinámicas entre el sabio Elías y la compañía más joven de profetas.

Sabiduría de los jóvenes: Como se comentó anteriormente, la generación más joven suele ser la primera en notar la necesidad cambiar algo. Tal vez los profetas jóvenes observaron el uso ineficiente del tiempo cuando se unieron a las largas colas para el baño y las duchas de la mañana. Tal vez durmieron mal debido a las difíciles condiciones de sueño incómodo. Podemos tener razones legítimas para el cambio. Nuestros motivos pueden ser espirituales, incluso podemos tener la mente de Cristo para el objetivo que tenemos por delante, pero si no tenemos cuidado, podemos pecar con nuestra actitud crítica o nuestra manera egocéntrica de implementar el cambio. Notamos que los profetas buscaban el **diálogo** con Eliseo. La propuesta y sus razones fueron discutidas. Querían sinceramente el respaldo de Eliseo al proyecto. No me puedo imaginar a los profetas diciendo: *'Ya hemos tenido suficiente de este antiguo lugar. ¡Con o sin Eliseo, vamos a construir un nuevo campus!'* ¡La presión de esta naturaleza no fomenta el buen trabajo en equipo! Note que los profetas no estaban satisfechos con el **acuerdo** de Eliseo, ellos querían que él se comprometiera. Uno de los profetas le preguntó a Eliseo: *"Te rogamos que vengas con tus siervos"*. Tal vez Eliseo no era muy bueno cortando árboles. Tal vez no estaba muy entusiasmado con el diseño del campus. Tal vez retrasaría la marcha para llegar al Jordán. Pero aún así, querían **su presencia** con ellos. Los más jóvenes son sabios cuando buscan involucrar a los mayores. Los hermanos mayores maduros y espirituales son una ventaja en cualquier equipo.

Sabiduría de los mayores: El cambio generalmente es una amenaza, más aún para ciertos temperamentos, y particularmente para la generación de mayor edad. Las personas mayores son más propensas a pintar un muro que a derribarlo. Las personas mayores comienzan muy pocos negocios nuevos. Avanzado en años, es muy posible que Eliseo no haya tenido particularmente la energía o la 'visión' para un nuevo proyecto de construcción. Sería fácil detener la iniciativa. Podría haber argumentado: *'La ubicación actual nos ha servido bien. Estás mostrando un espíritu de ingratitud con la provisión actual del Señor'*, o podría haber argumentado: *'Nosotros los profetas estamos llamados a dedicarnos a la construcción espiritual de Israel, no a los edificios materiales'*. Pero, en cambio, notamos que Eliseo **escucha** y se relaciona con los profetas. Él apoyó el proyecto en privado y dijo *"Andad"*. Note que no dice 'Iré a supervisar el proyecto'. Cada proyecto de construcción tiene sus problemas. Pero Eliseo muestra **confianza** en la compañía de profetas. Él confiaba en ellos. Cuando se le pidió que se uniera a ellos, él respondió *"Yo iré"*, y fue con ellos. Queridos hermanos y hermanas mayores, su presencia física sigue siendo muy importante. No tanto para supervisar o controlar, sino para alentar, equilibrar, inspirar confianza entre aquellos con más visión y energía.

Sabiduría en tiempos de crisis: La mayoría de los esfuerzos en el servicio del Señor tienen sus crisis. Aquí también. Tal vez debido a la falta de experiencia, al exceso de entusiasmo o incluso al descuido, un profeta joven deja caer su hacha en el agua - en

algún lugar profundo del río Jordán. En momentos de crisis, todos nos sentimos incómodos, y es muy natural culpar a alguien. Si solo hubiera sido más cuidadoso. Si solo no hubiera usado cosas prestadas. ¡Pudo haber matado a otro profeta con la cabeza del hacha cuando salió volando! ¿Fue este una señal divina para detener el trabajo? Estoy seguro de que algunos de estos pensamientos cruzaron la cabeza de Eliseo, pero no expresó ni una palabra de reproche. “¿Dónde cayó?”, preguntó, y luego, con la ayuda de Dios, encontró una solución a la crisis. En su iglesia local, en su servicio, en su familia, la crisis llegará. Los tiempos de crisis pueden dividir o fortalecer y unir aún más a su equipo. Estos son tiempos de oportunidad. En crisis, mantén la calma, permanece espiritual y sé sabio.

4. Herramientas prestadas: tenemos lo que necesitamos.

Al perder el hacha, el profeta en cuestión no gritó ‘¡Oh, mi señor, he perdido mi valiosa herramienta!’. Mientras trabajaba cortando esos árboles, debió haber algo más en su mente: ‘La herramienta que tengo en mis manos no me pertenece’, o ‘Soy efectivo aquí solo porque me han prestado esta hacha’. Al perderla, su primera preocupación fue “¡Ah, señor mio, era prestada”. Aquí hallamos una clara lesión para el ministerio cristiano. Como cristianos, trabajamos con herramientas prestadas. ¿Eres talentoso administrativa o musicalmente? ¿Puedes pensar o comunicarte claramente? ¿Otros, jóvenes o mayores, se sienten como en casa con usted? ¿Le han confiado un automóvil, una casa, activos financieros? ¿Por qué crees que el Señor nos da tales cosas? ¿No son los administradores que viven y trabajan con cosas prestadas? Al igual que el profeta que trabajaba duro, que también esté a la vanguardia de nuestras mentes: ‘La herramienta que tengo en mis manos no me pertenece’.

5. Perdido: ¿aun tiene lo que tenía?

En las Sagradas Escrituras, el tema de perder cosas es recurrente. Un pastor pierde sus ovejas. Una mujer pierde una moneda. José y María pierden al niño Jesús por unos días. La iglesia de Éfeso estaba en peligro de perder su ‘candelabro’. En nuestra historia, el joven profeta estaba trabajando duro, con la compañía adecuada, en un buen proyecto, pero perdió su hacha. Al perderla, dejó de ser efectivo.

Pérdidas colectivas: Después de casarnos, nos mudamos a otra parte de Londres y nos unimos a una de las asambleas Cristianas en el sur de Londres. En el feliz proceso de conocernos unos a otros, visitamos las casas de creyentes locales. Recuerdo vívidamente los comentarios de una hermana mayor: ‘*Si hubieras estado aquí hace 50 años*’, dijo, ‘*necesitarías llegar temprano si querías un asiento en la reunión dominical*’. ¡Fue una de esas ocasiones cuando sentí que había nacido demasiado tarde! Pero ahora los domingos podríamos tener 4 sillas cada uno, y todavía habría sillas de sobra. Mis queridos hermano y hermana, como asambleas Cristianas podemos perder cosas. Quizás piensas inmediatamente en perder ‘la doctrina’. Eso es claramente posible. En nuestra enseñanza y en nuestra práctica del cristianismo podemos apartarnos de la ortodoxia bíblica. Esto puede pasar cuando no podemos distinguir entre el principio y la

aplicación, entre las Escrituras y la tradición. El apartarse doctrinalmente también puede ser provocado por una imitación pragmática a una nueva 'moda' - ya sea religiosa o secular. Pero podemos perder más que la doctrina. Al insistir en *orden*, podemos perder la *vida* espiritual. Nuestras reuniones pueden ser técnicamente correctas, pero muertas. Podemos mirar hacia adentro y perder la pasión de llevar a los perdidos a Cristo. Podemos convertirnos en 'servidores públicos' religiosos, preocupados más por los procedimientos religiosos y nuestros rituales que por la realidad espiritual saludable. Podemos convertirnos en una subcultura y dejar de impactar y atraer a los que nos rodean. Podemos volvernos 'críticos' y 'jueces', y perder la alegría del verdadero compañerismo cristiano ... ¿Estamos perdiendo cosas colectivamente?

Pérdidas personales: Es más fácil reconocer las fallas en los demás, pero volvamos la mirada hacia nosotros mismos. Tal vez podamos recordar los años de la vida cristiana y recordar aquellos días felices en los que hubo entusiasmo, alegría y frescura en nuestro caminar con el Señor, cuando fuimos utilizados por el Señor para llevar a otros a conocerlo, cuando por Su gracia fuimos instrumentos en la mano de Todopoderoso para la edificación de compañerismo entre creyentes. Pero luego algo sucedió. Tal vez comenzamos a sentirnos satisfechos consigo mismos y luego la confianza en sí mismos se estableció. Tal vez comenzamos a competir con otros creyentes, tratando de ser más exitosos, más 'espirituales' o más 'correctos' que ellos. Tal vez fuimos heridos por algún hermano difícil o hermana, y desde entonces cargamos una raíz de amargura. Tal vez hayas visto tantas inconsistencias, pecados y encubrimientos entre los creyentes que te has vuelto un poco cínico. Ahora te resulta difícil creer en los creyentes. Podría tener algo que ver con sexo ilícito o uso incorrecto de dinero, o simplemente que nos volvimos demasiado ocupados en el hogar o en el trabajo (o incluso en la iglesia), y nuestra pasión por Cristo comenzó a enfriarse. Lo sabemos. Nuestra devoción y nuestro servicio no es lo que solía ser. Hemos perdido nuestra hacha. Hemos perdido el filo. ¿Te identificas con algo de esto?

6. Estancamiento: la maldición de aparentar

Con algún tiempo para reflexionar y un poco de realismo, no es demasiado difícil identificar cosas que corremos el peligro de perder, y alegrías, ministerios y oportunidades que ya no tenemos. Es más difícil determinar qué hacer al respecto. Como en el caso del pastor que perdió un cordero, la mujer que perdió una moneda y el profeta que perdió su hacha, el primer paso es el **reconocimiento** de la pérdida. La alternativa es negar la realidad. Pretender. Aparentar. Fingir. Estancarse. Imagina a los jóvenes profetas moviendo felizmente sus hachas contra los árboles haciendo buen progreso en el bosque. Casi podemos escucharlos bromear, reír y cantar mientras trabajaban y transpiraban bajo el sol del Medio Oriente. Entonces sucedió algo casi insignificante. Hubo un pequeño 'blum' en el río Jordán. ¿Los otros profetas escucharon algo? ¿Alguien más se dio cuenta? Pero un joven profeta, en ese momento, perdió su eficacia. Sin reconocimiento de pérdida, su trabajo nunca volvería a ser el mismo. El profeta ahora se enfrentaba a una elección: continuar moviendo el mango del hacha, (quizás buscando

árboles más pequeños o arbustos para retener una sensación de progreso), o responder a la realidad de su pérdida. También podemos vergonzosamente y dolorosamente admitir nuestra pérdida, o continuar trabajando duro, aparentando, fingiendo.

Pretender aún es un trabajo duro: Uno de los mayores peligros en el servicio cristiano es seguir trabajando sin el hacha. Nos agarramos al mango del hacha y nos movemos tan fuerte como siempre lo hemos hecho. Trabajamos duro, hacemos sudar, hacemos ruidos correctos, pero nuestra herramienta no está bien. ¡Hemos perdido el filo! Continuamos con nuestros estudios bíblicos, conferencias, reuniones de adoración, visitas... pero sin la misma alegría, sin la misma pasión, sin la misma eficacia. De hecho, al fingir, a veces nos vemos tentados a forzar resultados visibles. Podemos tratar de recoger los árboles que otros cortaron. Podemos volvernos críticos con aquellos que muestran verdadera alegría en su vida cristiana. A veces juzgamos el nivel de madurez de aquellos que todavía muestran pasión en su servicio cristiano. Si somos honestos, a veces nos sentimos un poco celosos de aquellos que todavía están cortando árboles. Mi querido compañero creyente, esto no tiene que ser así. Nuestro Dios está en el negocio de la restauración. Pero debemos comenzar por admitir que algo se ha perdido. Debemos admitir ante nosotros y ante el Señor que el 'gozo indescriptible' ya no es una característica normal de nuestra experiencia cristiana, que nuestro servicio cristiano es conducido más por el *deber* que por la *pasión*, y que ahora hay poca evidencia de la mano del Dios Todopoderoso en nuestro servicio. El proceso de restauración comienza cuando confesamos nuestra falta al Señor.

7. Restauración: lo humano y lo sobrenatural

“El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó?” El primer paso en el plan de restauración de Dios es volver al punto de partida. Echemos un vistazo atrás. ¿Dónde perdimos la eficacia en nuestro servicio? ¿Desde cuándo hemos intentado hacer el trabajo de Dios con el mango del hacha? Debemos volver a esa mala actitud, ese proyecto egoísta, esa nueva ambición material que atrapó mi corazón, ese acto injusto, esas pequeñas mentiras y difamaciones para promover o defender el trabajo de Dios, esa actitud descuidada, ese conflicto interpersonal no resuelto... y confesarlo al Señor. Fue solo después de que el profeta “le mostró el lugar” que Dios comenzó a actuar y a restaurar.

La necesidad de lo sobrenatural: La restauración no es simplemente una cuestión de cambiar los métodos o adoptar una nueva estrategia. El reavivamiento en una iglesia local no vendrá porque hemos cambiado nuestros arreglos de asientos, hemos adoptado un nuevo libro de himnos, usamos instrumentos musicales o cambiamos el horario de las reuniones. Tampoco se trata simplemente de 'hacer' lo que solíamos hacer antes. No se trata simplemente de ir a más reuniones o leer más Biblia. Los profetas no bucearon en el agua con mascarilla buscando el hacha; tampoco trataron de sacar la cabeza del hacha del agua con un gancho o una vara. La recuperación no fue por habilidad humana. Si deseamos ver nuevamente la mano sobrenatural de Dios sobre nuestra vida, nuestro servicio personal y nuestra iglesia, debemos clamar por la intervención divina. El Dios que adoramos es un Dios de milagros. Solo Él puede restaurar la cabeza de hacha.

La necesidad de lo humano: La mayoría de los eventos milagrosos son algo extraños. ¿Por qué Eliseo cortó un palo y lo arrojó al agua para hacer flotar el hacha? ¿Por qué no dijo simplemente: '¡cabeza de hacha, a ti te digo flote!'? Y si la cabeza del hacha pudo flotar sobre el agua, ¿por qué no voló a la mano del profeta? o mejor aún, ¿por qué no voló hasta el mango del hacha al pertenecía? Aún con el milagro, el profeta todavía tenía que "acercarse" y "sacarlo" del agua. Val la pena tomar nota de esta combinación de la mano sobrenatural de Dios acoplada con la obediencia humana: si Moisés no hubiese levantado su vara, el mar rojo probablemente no se dividiría en dos. Pero la vara no lo hizo. Fue la mano de Dios. Sin caminar alrededor de Jericó, los muros de la ciudad probablemente no hubiesen caído. Pero el caminar y gritar no lo hizo. Fue la mano de Dios. Sin que Naamán se lavara 7 veces en el Jordán, Dios probablemente no lo hubiese sanado de la lepra. Pero no fue el baño en el río que lo limpió, fue la mano de Dios. Si Pablo y Apolo no hubiesen plantando y regado, nada habría crecido. Pero no fue la siembra y el riego lo que hizo crecer esta semilla. Fue la mano de Dios.

Conclusión

Si hemos de ser utilizados para construir algo de valor eterno, debemos obligarnos constantemente a dejar de fingir y ser reales. Para disfrutar de un avivamiento genuino en nuestro país en nuestra iglesia, puede ser necesario implementar algunos cambios. Sin estos cambios, puede que nunca haya un avivamiento. Pero los cambios en sí mismos no generarán un verdadero avivamiento. Necesitamos desesperadamente la mano de Dios. Necesitamos un milagro. Necesitamos intervención divina. La iglesia primitiva crecía, "gran número creyó y se convirtió al Señor" pero fue porque "la mano del Señor estaba con ellos" (Hechos 11:21). Si vamos a experimentar el gozo cristiano, arder con pasión al servir a nuestro Señor, ser usados por Cristo de alguna manera para edificar su iglesia, bien podemos necesitar algunos cambios en nuestra percepción de Dios, en nuestro estilo de vida, en las disciplinas espirituales... pero sobre todo necesitamos la mano sobrenatural de Dios Todopoderoso en nuestras vidas. ¿Realmente queremos eso? La única alternativa es aparentar.

Felipe Nunn

Colombia, Abril 2003

Traductor: Julio Mosquera

Fuente: www.philipnunn.com/es/ - Artículos